

SANTASILIA, S., *Simbolo e corpo. A partire da Eduardo Nicol*. Italia: Editorial Guida, Colección Strumenti e ricerche. 2013, 112 pp.

Después de la publicación en el 2010 de *Tra Metafisica e storia. L'idea dell'uomo in Eduardo Nicol* publicado en la editorial Le Cárity, Stefano Santasilia nos presenta *Simbolo e corpo. A partire da Eduardo Nicol*. Mientras que en *Tra Metafisica e storia* nos presentaba una introducción al pensamiento de Eduardo Nicol, en *Simbolo e corpo* nos introduce en un filosofar desde la antropología filosófica.

El libro cuenta con dos grandes partes a la que hay que sumar una nota bibliográfica.

La primera parte consta de una reflexión de antropología filosófica o, como otros lo denominan, de una ontología del hombre basada en el pensamiento de Eduardo Nicol. Esta reflexión, a su vez, se divide en dos partes: una cuya temática es el cuerpo como

fuente del símbolo y otra donde se reflexiona desde el símbolo como voz del cuerpo. En este sentido, éste libro trata de un tema actual en la filosofía que es la reflexión acerca del cuerpo o los cuerpos y su relación con la parte constitutiva del hombre como ser simbólico.

En esta primera parte del libro las claves de interpretación que nos adentran en esta reflexión son, principalmente, dos categorías nicoleanas: la situación vital y la expresión. La primera de ellas es tomada por parte de Santasilía de la primera obra publicada de Nicol, la cual fue su tesis doctoral, me refiero a la *Psicología de las situaciones vitales*. La segunda es transversal en el sistema nicoleano, no obstante, es en su *Metafísica de la expresión* donde queda desarrollada por completo esta categoría. Si bien estas dos obras son base del desarrollo del libro de Santasilía, tampoco hemos de olvidar mencionar la *Crítica de la razón simbólica* de Nicol, obra nuclear para la reflexión expuesta en *Símbolo e corpo*.

En este sentido, Santasilía nos muestra cómo el cuerpo es fuente de símbolos, de reflexiones, y son esas mismas reflexiones las que tornan acerca del cuerpo. El símbolo es, por tanto, expresión (voz) del cuerpo, así como unión. A colación viene la expresión utilizada por Ortega y Gasset de que el hombre es un centauro ontológico (cuerpo y espíritu), que vendría a significar algo similar a la expresión de Ernst Cassirer –recogida en este libro– de que el hombre es un animal simbólico. Es así como Santasilía nos presenta la dimensión simbólica como clave de la comprensión del humano y de lo humano, como lo fueron tanto para Nicol como para Cassirer.

No obstante, tener en cuenta la dualidad indisoluble que supone el humano en tanto que es cuerpo y espíritu no explica, sin embargo, la lógica de lo simbólico. De esta manera Stefano Santasilía nos muestra cómo el cuerpo asume el papel productor de lo simbólico propio de nuestra constitución antropológica y ontológica, de la misma manera que la dimensión simbólica –conciencia y espíritu– es la condición de todo conocimiento posible. Es por ello importante la categoría de la expresión en tanto en cuanto ésta nos remite siempre a otra conciencia. Es así como la dimensión dialógica también forma parte constitutiva del “saber del hombre” –como dice Nicol– y recoge Santasilía.

En este sentido, este filosofar supone el cierre de un pensar cartesiano en tanto en cuanto se sobrepasa la vieja distinción entre *res cogitans* y *res extensa*. Pero, además, partiendo de la dimensión expresiva propia tanto del cuerpo como del símbolo, el problema del solipsismo queda cancelado. Tanto el cuerpo como fuente del símbolo, como el símbolo como voz del cuerpo, suponen también la mediación con lo real. Las formas simbólicas son la mediación de nuestro contacto espiritual con lo real y como productos humanos que son, suponen un nexo comunitario, de ahí su dimensión dialógica.

La segunda parte consiste en dos diálogos y ambos tienen como interlocutor la filosofía de Nicol. Por un lado, está el diálogo entre la filosofía nicoleana y la filosofía de Ernst Cassirer. Este diálogo versa sobre la forma simbólica. Un carácter más kantiano adquiere el sentido de lo simbólico en la filosofía de Cassirer al considerar la mediación como un

filtro que permite la distinción y delimitación del mundo humano a expensas de la posibilidad de un conocimiento ontológico. Una postura más heideggeriana es la tomada por Nicol, dirigida a la comprensión de la existencia humana en sentido ontológico y que concibe lo simbólico como mediación en la articulación fundamental y dialógica de cualquier tipo de construcción, ya sea en el conocimiento como en el habla común, pero siempre como una expresión en comunidad.

El segundo diálogo de esta segunda parte del libro gira en torno a la filosofía de Nicol y la filosofía de Paul Ricoeur que versa sobre el pensar simbólico. Mientras las coincidencias entre Cassirer y Nicol pertenecen a la dimensión histórico-cultural, teniendo en cuenta la convergencia de los temas tratados por ambos pensadores, el nexo de reflexión entre Ricoeur y la concepción nicoleana dedicado al símbolo abarca desde la

función *poiética* hasta la metamorfosis. De esta manera Santasilia se centra más en la tarea hermenéutica para la comprensión de lo simbólico. En este sentido, recoge las distinciones llevadas a cabo por Ricoeur entre símbolo, mito, alegoría, etc., encontrando como nexo entre ambos planteamientos filosóficos la función *poiética* del lenguaje, la metamorfosis y el carácter enigmático o misterioso de los orígenes de las palabras, de ahí la tarea hermenéutica.

En definitiva, puedo decir que *Símbolo e corpo* es un libro recomendado no solo para los estudiosos de la filosofía nicoleana, sino también para todo aquel interesado en la antropología filosófica, la filosofía del cuerpo, la filosofía simbólica así como los pensamientos de Ernst Cassirer y Paul Ricoeur.

Francisco Javier Cortés Sánchez
Universidad de Salamanca